

**REFLEXIONES SOCIOLOGICAS SOBRE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL
REALIZADA EN EL MUNICIPIO DE APARTADÓ EN EL MARCO DEL PROYECTO
CUERPOS DE PAZ.**

Maria Laura Tejada Álvarez

mltejadaa@gmail.com

Trabajo de grado para optar al título de Socióloga

Asesora: Marta Isabel Domínguez Mejía

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y humanas
Departamento de Sociología**

Medellín

2020

Resumen

Esta monografía es el resultado de mi experiencia de práctica profesional en el proyecto Cuerpos de Paz de la Gobernación de Antioquia, en el municipio de Apartadó. Expone una reflexión respecto a la intervención psicosocial en el territorio en tres aspectos. El primero, comprender la intervención que hacen las diferentes entidades que trabajan bajo esta perspectiva en el municipio. El segundo, explorar desde los aportes teóricos de la disciplina posibilidades de intervención que no fragmenten lo individual y lo colectivo. Y, por último, una reflexión acerca del ejercicio profesional de los sociólogos en campo, además de un análisis de las potencialidades teóricas de la sociología para aportar a la psicología social.

Palabras clave: Psicología social, Sociología, intervención psicosocial, conflicto armado, Apartadó.

Abstract

This monograph is the result of my experience of professional practice in the “Cuerpos de Paz” project of the Government of Antioquia, in the municipality of Apartadó. It presents a reflection regarding psychosocial intervention in the territory in three aspects. The first, to understand the intervention made by the different entities that work under this perspective in the municipality. The second, to explore from the theoretical contributions of the discipline intervention possibilities that do not fragment the individual and the collective. And, finally, a reflection on the professional practice of sociologists in the field, in addition to an analysis of the theoretical potentialities of sociology to contribute to social psychology.

Keywords: social psychology, sociology, psychosocial intervention, armed conflict, Apartadó

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1.....	4
Entidades y estrategias con enfoque psicosocial.....	4
Posibilidades de intervención psicosocial: importancia de lo individual y lo colectivo.	15
Capítulo 3.....	20
Reflexiones sociológicas del ejercicio profesional en el campo de la psicología social.	20
Conclusiones	28
Referencias	30

Introducción

Una de las estrategias de la actual Gobernación de Antioquia (2016-2019) para para incidir en políticas relacionadas con el acuerdo de paz con las FARC fue la creación de la Gerencia de Paz y Posconflicto, a través de la cual, desde el 2017, se vienen desplegando por todo el territorio diferentes Cuerpos de Paz, para formar a las comunidades víctimas del conflicto en el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”, a través de talleres de socialización y estrategias de construcción de paz. Como parte de este proceso, a comienzos de 2019 varios estudiantes de diferentes profesiones de las Ciencias Sociales y Humanas, fuimos convocados para realizar la práctica profesional con el desarrollo de actividades que permitieran alcanzar el objetivo planteado. De esta manera, desde febrero hasta julio del presente año, los 24 estudiantes convocados fuimos distribuidos en 6 municipios del departamento en grupos de 4 estudiantes de diferentes profesiones. El grupo conformado para el municipio de Apartadó contó con la participación de una estudiante de sociología, uno de psicología, una de trabajo social y una de planeación y desarrollo social.

En el municipio se trabajó con diferentes grupos poblacionales con los que se socializaron temas basados en diferentes componentes como la formación y apropiación del acuerdo de paz, la transformación de las relaciones interpersonales, herramientas para pensarse en la construcción de paz, entre otros con los que se pretendía que, a partir de la experiencia, se crearan en la comunidad nuevas formas de ver el mundo y de reconocer los recursos tanto personales como sociales respecto a la realidad que históricamente se ha enfrentado en el territorio.

La intervención que realizó el equipo de trabajo, por iniciativa del mismo equipo, se sustentó en el enfoque psicosocial, la pretensión en cada articulación que se hizo siempre fue llevar

procesos en los que se pudiera trabajar cada tema con un propósito específico que era dejar capacidad instalada en la comunidad. Aunque esta fuera la pretensión inicial y la intención que se tuvo en el grupo de pasantes, a la hora de llevarlo a cabo hubo una serie de dificultades. La primera, en un municipio como Apartadó el objetivo principal que se pretendía en el proyecto no se puede desarrollar de la manera que se esperaba porque las comunidades directamente afectadas por el conflicto armado son veredas y corregimientos que en su mayoría hacen parte de la ruralidad del municipio. Inevitablemente entonces y debido al poco acompañamiento que hizo la Gobernación de Antioquia, resultó casi imposible llevar procesos a estas comunidades. La segunda, La falta de acompañamiento y capacitación no permitió que el proyecto tuviera la importancia que merece en el municipio, el objetivo terminó diluyéndose en talleres en instituciones educativas se percibían como “una clase más de ética o pedagogía para la paz”, sin un gran impacto en los estudiantes. La tercera, dado que una de las herramientas de trabajo fueron talleres reflexivos con la comunidad, a partir de la aplicación de estos se reconoce que, aunque el propósito inicial es llevar un trabajo para la comunidad, a la hora de ejecutarlo se reduce a la aplicación de un taller sin intención (por parte del proyecto) de llevar un proceso que permita contribuir a la superación de los efectos sociales de la violencia, ya que era más importante para el proyecto aumentar la cantidad de personas capacitadas. En conclusión, estas dificultades me llevaron a hacerme la pregunta que guía este informe de práctica: ¿cómo hacer una intervención psicosocial a las víctimas del conflicto trabajando con las comunidades afectadas y facilitando procesos que dejen como resultado capacidad instalada, es decir, que en el territorio no se tenga que depender de las iniciativas de la gobernación y de la presencia de pasantes o profesionales para ejecutar las herramientas y estrategias aprendidas para la construcción de paz.

Con base en la experiencia en el municipio esta pregunta general me llevó a darme cuenta que estas dificultades no solo eran un problema del proyecto Cuerpos de Paz, sino que resulta fundamental cuestionar de manera más profunda lo que implica en general la intervención bajo un enfoque psicosocial dirigido al colectivos y comunidades. Una gran cantidad de entidades que intervienen en el municipio en el pos acuerdo plantean pretensiones de intervención psicosocial con colectivos y comunidades, enfrentando dificultades similares para lograr los objetivos.

Con base en lo anterior surgen las tres inquietudes que dan estructura a este informe.

La primera, es conocer y analizar cómo se ha trabajado el enfoque psicosocial en Apartadó y que impacto ha tenido este tipo de intervención en las comunidades. El municipio cuenta con el acompañamiento de diferentes entidades que trabajan específicamente bajo el enfoque psicosocial, principalmente la Unidad para la atención y reparación integral a las Víctimas (UARIV) que ejecuta estrategias tales como “El programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del Conflicto Armado (PAPSIVI)” y la “Estrategia de Recuperación Emocional a Nivel Grupal” (EREG) como una forma de dar respuesta a las necesidades psicosociales de las víctimas. A su vez el Acuerdo final de paz firmado con las FARC trabaja estrategias psicosociales en el punto cinco “Acuerdo sobre las Víctimas”. En este sentido este primer cuestionamiento lleva a un análisis de la intervención que se ha ejecutado en el municipio a partir de estas estrategias, teniendo presente que en ocasiones el acompañamiento que aportan las diferentes entidades del Estado no siempre se da en las condiciones esperadas, ni con la suficiente intensidad y casi siempre termina limitándose a cumplir con el cubrimiento de un evento, y/o la celebración de conmemoraciones y actos simbólicos. Sin restarle importancia a estos, es preciso recalcar la dificultad de generar procesos que se sostengan en el tiempo.

La segunda pregunta que surge es cómo lograr que el acompañamiento psicosocial tenga una incidencia tanto en lo individual como en lo colectivo. Es evidente que en los procesos de intervención psicosocial relacionados con los efectos del conflicto armado hay un énfasis en trabajo con comunidades afectadas y no solamente con víctimas individuales. Sin embargo, en la experiencia de la práctica resulta evidente preguntarse por las formas particulares en que se trabaja la perspectiva psicosocial con toda una comunidad.

El tercer cuestionamiento va dirigido al ejercicio profesional de los sociólogos en el acompañamiento psicosocial, considerando que, dada la configuración del equipo de trabajo en campo, en el caso del proyecto Cuerpos de Paz no había claridad de cómo diferenciar la parte de lo social que le corresponde a cada profesión porque los 4 estudiantes del equipo terminamos haciendo lo mismo, así que al no haber un trabajo diferenciado claro, interdisciplinariedad que se pretendía al aplicar el enfoque psicosocial no es claramente identificable. En este último quiero recalcar la necesidad que me surge como socióloga de comprender qué de mi disciplina puedo aportar al enfoque psicosocial, ya que en la conformación del equipo y usualmente en la cotidianidad se tienden a percibir unos sesgos y diálogos disciplinares con los que se les da mayor protagonismo a unas que a otras.

Capítulo 1

Entidades y estrategias con enfoque psicosocial

¿Cómo se ha trabajado el enfoque psicosocial en Apartadó y que impacto ha tenido en las comunidades?

Este primer capítulo presenta la diversidad de entidades que intervienen en el municipio con una perspectiva psicosocial, y analiza, para el municipio, cuáles han sido las fortalezas y debilidades de esta forma particular de intervención. El análisis se centra en los documentos y propuestas que plantean estas instituciones como guía de la intervención y en la experiencia en

campo al observar cómo se interviene en terreno. No se trata de una evaluación esquemática que verifique que de lo que está en el papel se implementa y que no. Se trata de un análisis más integral, donde se puede comparar, contrastar, analizar los principios que presentan los documentos y las diversas formas de intervención en campo, donde el centro está en comprender la intervención y no solo evaluar el cumplimiento de una política.

Entre todas las estrategias y medidas para la asistencia y reparación integral, una de las más importantes que garantiza la ley en el artículo 137 del documento, es el programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas (PAPSIVI) consolidado por el ministerio de salud y protección social el cual pretende en su objetivo general “Garantizar la asistencia en salud y la rehabilitación física, mental y/o psicosocial a las víctimas de graves violaciones a los Derechos Humanos e Infracciones al Derecho Internacional Humanitario en el marco del conflicto armado en Colombia.” (Ministerio de salud y protección social,2017)

Ahora bien, refiriéndonos específicamente a lo que el programa entiende por enfoque psicosocial en primera instancia se tiene presente que este es transversal en todos los procesos de atención y que el programa está diseñado para atender a todas las víctimas cuyos derechos hayan sido vulnerados en el marco del conflicto armado, ya sea persona, grupo, comunidad o colectivo étnico. Lo que se pretende con él es:

privilegiar las acciones tendientes a contribuir en la reparación de la dignidad humana, generar condiciones para el ejercicio autónomo de las personas y las comunidades en la exigencia de los derechos, y devolver a estas la independencia y el control sobre sus vidas y sus historias. Reconoce y valida las potencialidades y capacidades con las que cuentan las personas y las comunidades para recuperarse y materializar sus proyectos de vida. (Ministerio de salud y protección social,2017).

En este orden de ideas, el enfoque psicosocial se convierte en una de las miradas más importantes de las medidas de asistencia y reparación integral. Con el fin de generar acción sin daño y promover una postura ética, el programa establece las siguientes seis premisas que se deben tener en cuenta a la hora de la atención. La primera, la condición de anormalidad no se les atribuye a las personas sino a los hechos de violencia. La segunda, las víctimas no solo están sufriendo, también cuentan con recursos para afrontar la vida actual y la perspectiva a futuro. La tercera, acoger el dolor y el sufrimiento de las personas no solo es tarea de profesionales en psicología. La cuarta, el sufrimiento tienen diferentes formas de expresión. La quinta, se debe permitir el paso por el dolor. Y la sexta y última, la representación simbólica permite la recuperación.

Finalmente, en el programa se expone el interés por comprender el contexto, la historia, los recursos de afrontamiento y expresiones de daño y reconoce las transformaciones que todo lo ocurrido ha generado en la vida de las víctimas, es por esto que proporciona procesos de atención psicosocial encaminados a suplir las necesidades y particularidades de los directamente afectados. (Ministerio de salud y protección social,2017)

En cuanto a las medidas dirigidas a sujetos de reparación colectiva como comunidades barriales, campesinas, organizaciones, movimientos, entre otros, se articulan al PAPSIVI la Estrategia de Recuperación Emocional a Nivel Grupal (ERE-G) y la estrategia Entrelazando orientadas al reconocimiento, trámite y re-significación del daño y el sufrimiento de las víctimas dirigidos por la unidad de víctimas.

También, el Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH - aporta a la Rehabilitación Psicosocial a partir de la transversalización del enfoque psicosocial en cada una de las actividades que la entidad implementa en función de la reparación y la dignificación de las víctimas del conflicto armado.

Estos programas de atención psicosocial y salud integral a víctimas establecidos con la ley 1448 de 2011 no son los únicos que hasta la actualidad en Colombia pretenden garantizar una atención integral bajo el enfoque psicosocial a las víctimas del conflicto. Un año y medio después de que se lograra instaurar la ley de víctimas, en la presidencia de Juan Manuel Santos en el año 2012 se instala oficialmente la mesa de negociación entre el gobierno y las FARC lo cual permite que las víctimas tengan ya un reconocimiento y en ese sentido se impusieron con una voz escuchada en la negociación donde pudieran ejercer, pero además reclamar por sus derechos ahora como agentes políticos.

Es por esto que en el acuerdo final firmado con las FARC hay un punto que va dirigido específicamente a las víctimas del conflicto y pretende “a través de los cinco mecanismos y medidas que integran el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición lograr la satisfacción de los derechos de las víctimas, asegurar la rendición de cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en él, y contribuir a garantizar la convivencia, la reconciliación y la no repetición, como elementos esenciales de la transición a la paz” (2016)

Ahora, este punto se divide en cuatro pilares, uno de ellos se encarga de todo lo que tiene que ver con la reparación para las víctimas; en este se define lo que se va a realizar frente a la rehabilitación psicosocial, es por esto que diferentes organizaciones se unen y en conjunto crean el Plan Nacional de Rehabilitación Psicosocial para la Convivencia y la No Repetición que tiene como objetivo desarrollar medidas de rehabilitación psicosocial y atención en salud física y mental de individuos, familias y comunidades afectadas por el conflicto armado, que contribuyan a la construcción de convivencia y garantías de no repetición, conforme a lo definido en el Acuerdo Final; programa que hasta noviembre del 2018 seguía en proceso de construcción.

Todo esto como resultado de la articulación entre el Ministerio de Salud y Protección Social, La Unidad para las Víctimas, La Agencia para la Reincorporación y Normalización y el Centro Nacional de Memoria Histórica que pretenden en sus medidas de reparación integral y acompañamiento surgidas desde la ley 1448 garantizar el enfoque psicosocial a la hora de intervenir.

Ahora bien, teniendo en cuenta toda la información acerca de la intervención psicosocial que hasta ahora se establece en Colombia y con base en el ejercicio de práctica que realicé con la Gobernación de Antioquia en el municipio de Apartadó es interesante hacer un análisis de como hasta ahora lo instaurado en los documentos se ha reflejado o no en la realidad.

El Urabá antioqueño es una región compuesta por once municipios: Arboletes, San Pedro de Urabá, San Juan, Necoclí (norte); Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó; Mutatá, Murindó y Vigía del Fuerte, cuenta con una población de más de 600 mil habitantes y su economía se basa principalmente en la siembra de banano, plátano, la palma africana y la ganadería.

Para el caso específico de Apartadó, este debe su origen al idioma Katío, el cual significa “Río de los Plátanos”, fue erigido municipio en 1968; en esta época la industria bananera desarrollada desde 1962, se constituyó en el principal componente para la activación económica del municipio, convirtiéndose en polo de desarrollo industrial y comercial del Urabá, actualmente cuenta con una población de 189.325 habitantes, ubicados en 4 comunas compuestas por 52 barrios y 4 corregimientos con un total de 57 veredas, el municipio cuenta con la presencia de diversas entidades bancarias, industriales, comerciales e instituciones universitarias tanto públicas como privadas.

De acuerdo con su configuración socio cultural, en la región y el municipio confluyen diversos tipos de poblaciones como la Afro, indígena y mestiza, vale la pena resaltar que esta ha sido una región de disputas debido a su “potencial de recursos naturales y económicos, ser frontera con Panamá y los océanos pacífico y atlántico” (IPC, 2018) lo que a su vez ha estimulado el despojo, la desigualdad y el control territorial.

Así como la mayoría de los territorios de Antioquia esta región también ha sido afectada por el conflicto armado de forma dramática, como lo cita el Instituto Colombiano de Capacitación, el Urabá Antioqueño se ha visto afectado por “el conflicto político armado entre insurgencia y Estado, al consolidarse como un corredor estratégico para el tráfico de drogas, la expansión de los agrocombustibles y la minería” (IPC,2017)

En este contexto, el Centro Nacional de Memoria Histórica, expone que entre 1985 y 2011 se produjeron alrededor de 10 mil asesinatos y cerca de 150 mil hectáreas de tierras entre abandonadas y despojadas en el Urabá. Para la fecha y de acuerdo con el IPC. El 51,4% de la población del Urabá antioqueño, o sea 356.690 personas, se encuentran registradas como víctimas del conflicto armado en el Registro Único de Víctimas – RUV – de la UARIV.

Teniendo en cuenta esta información y con base en el cuestionamiento acerca de la intervención psicosocial que se pretende hacer en Colombia y específicamente en el Urabá Antioqueño es interesante exponer los avances que hasta ahora se han plasmado en los diferentes informes de las instituciones.

Por el lado del Ministerio de Salud y Protección Social con el programa PAPSIVI en su componente de atención psicosocial informan que desde el año 2013 al 2018, se han atendido a 463.714 personas en la modalidad individual, familiar y comunitaria y de ese número de personas

atendidas, el 50% residía en los departamentos de Valle, Antioquia, Nariño, Bolívar, Córdoba y Magdalena. Por su parte la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas expone que desde el año 2012 hasta mayo de 2018, ha atendido por medio de la estrategia ERE-G a 149.563 víctimas en todo el país. La estrategia Entrelazando para el año 2017 avanzó en la implementación en 152 sujetos de reparación colectiva no étnicos y en cuatro comunidades correspondientes a decisiones judiciales. El CNMH ha transversalizado el enfoque psicosocial en todas sus actividades, programas y estrategias en función de la reparación y la dignificación de las víctimas del conflicto armado.

Las principales necesidades que se identifican de estos programas se centran en fortalecer todo lo que hasta ahora se ha plasmado en los documentos, que se avance teniendo en cuenta lo que hasta ahora se ha implementado, que permitan una mayor cobertura por parte del Registro Único de Víctimas (RUV), que se facilite el acceso a la participación en los programas y que se pongan a disposición los recursos para poder llevarlos a cabo.

Ahora en cuanto al acuerdo final de paz, como parte del mismo se establece un seguimiento a la implementación del proceso que se lleva a cabo por parte del instituto Kroc, el cual dio a conocer el tercer informe a principios del año 2019, en este se encuentra que uno de los principales avances respecto al tema de rehabilitación psicosocial contenidos en el punto 5, la UARIV ha plasmado las modificaciones a las normas reglamentarias de la Ley 1448 de 2011 en otros instrumentos metodológicos y programáticos como el nuevo modelo de reparación colectiva y la modificación del protocolo de participación de víctimas, incluyendo colombianos en el exterior. Las principales dificultades, una es la persistente falta de recursos para la financiación de la política de reparación a víctimas y la otra la degradación de las condiciones de seguridad en varios

territorios del país que dificulta la presencia de las entidades del Sistema en esos territorios y desincentiva la participación de los individuos y organizaciones en estos mecanismos. (Kroc, 2019)

De manera general en el informe plantean que el subtema sobre rehabilitación psicosocial, contiene dos disposiciones que muestran un estado de implementación mínima. Están en curso esfuerzos para la preparación del Plan Nacional de Rehabilitación Psicosocial para la Convivencia y No Repetición que incluyen tanto medidas de recuperación emocional a nivel individual como rehabilitación psicosocial para comunidades (Kroc, 2019, pg 142)

Respecto al marco normativo de este punto el informe enfatiza en la necesidad de tener en cuenta unas modificaciones para que se pueda garantizar su implementación

el fortalecimiento de la política de atención y reparación a víctimas es determinante para garantizar la calidad de los procesos y decisiones que adopte el Sistema, y la legitimidad del mismo. Este proceso se ha adelantado a nivel metodológico y programático, y aunque aún se encuentra en curso, se han logrado avances. Sin embargo, hay ajustes que requieren de modificaciones normativas y que son urgentes para garantizar la continuidad de la política de reparación y su coordinación con el Sistema. Es fundamental tramitar y aprobar en el Congreso la reforma a la Ley 1448/2011 con el fin de ampliar su vigencia, dar mayor margen de gestión a la UARIV, entre otros temas. (Kroc, 2019, Pg 151).

En cuanto a “el 51,4% de la población del Urabá antioqueño, 356.690 personas, se encuentran registradas como víctimas del conflicto armado en el Registro Único de Víctimas – RUV – de la UARIV” (IPC, 2018)

Por medio de actos simbólico, la Unidad para las Víctimas entregó \$509 millones en indemnizaciones administrativas a colectivos no étnicos y comunidades étnicas en el Centro Regional de Atención a Víctimas, ubicado en el barrio Obrero del municipio de Apartadó. (estéreo, 2018)

Se han realizado varios eventos de gran importancia de acuerdo con lo pactado en referencia a las medidas de reparación colectiva y en relación a la reconciliación; en este sentido, se destaca la celebración del día internacional de la paz el 21 de septiembre de 2018, en donde estuvo presente el presidente de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la No repetición, el padre Francisco de Roux.

Así mismo, se llevó a cabo un evento organizado por la OACP, DIPAZ y el Presbiterio de Urabá llamado “Conversatorio sobre la implementación del acuerdo de la Habana y el papel de las iglesias en la construcción de paz” el 13 de octubre de 2018, allí hubo panelistas de la ONU y ex miembros de las FARC, en donde aclararon dudas a los asistentes en relación con el proceso de paz. Estos eventos le han otorgado espacios a las víctimas y ex miembros de las FARC para escuchar sus testimonios, generando así procesos de reconciliación y convivencia en la región. En este contexto también vale la pena mencionar que la administración municipal declaró el 21 de febrero como el día de las víctimas en el municipio de Apartadó.

Teniendo como referente mi experiencia en el municipio y toda la información anterior me permito hacer una reflexión respecto a la manera en la que las estrategias y programas plasmados en los documentos se reflejan en la realidad.

Para comenzar es importante reconocer que la información que se encuentra acerca de la implementación de las estrategias antes mencionadas es muy general, los resultados que se

encuentran son totales y no es fácil el acceso a la información particular. Sin embargo, teniendo en cuenta toda la información tanto de las diferentes instituciones como del instituto Kroc y la información general que se encuentra del Urabá Antioqueño, no es complicado inferir cual ha sido el nivel de implementación general de la intervención psicosocial a las víctimas del conflicto armado que a fin de cuentas y con base en la información encontrada es mínima.

En definitiva, siguiendo lo anterior encuentro que en primera instancia, si bien está claro e identificado el registro único de víctimas en el territorio y un centro de atención regional para las mismas, el acceso a los beneficios y programas antes mencionados no es igual para todas, esto porque para las personas que viven en la ruralidad en corregimientos como San José de Apartadó o Puerto Girón el desplazamiento hasta el casco urbano es muy complejo y en ocasiones incluso imposible, y son precisamente las comunidades de estos territorios las que fueron históricamente más afectadas por el conflicto armado, es por esto que se hace necesario que se implemente una estrategia para que quienes se movilizan sean los profesionales y no al contrario. Mi experiencia como pasante me llevó definir lo anterior como un problema precisamente porque en el proyecto que estuve, aunque hubiera voluntad por parte del equipo de dirigirnos a estas zonas, la Gobernación de Antioquia no apoyó ni acompañó la iniciativa y sin recursos se hacía imposible lograr ese objetivo.

Esa falta de acompañamiento no solo se reflejó en recursos económicos sino también en falta de capacitación por parte de profesionales que guiaran al equipo de trabajo en la ejecución de herramientas para cumplir los objetivos del proyecto, como practicantes siempre tuvimos vacíos para crear estrategias eficientes, es por esto que las intervenciones se convirtieron en talleres de un día intención de llevar procesos. Y a partir de esta falta identifiqué que en general y por parte de

la mayoría de entidades son muy pocos los procesos que se llevan a cabo de manera colectiva, casi siempre, se accede a ellos, pero de manera individual.

Ligado a esto, el proyecto Cuerpos de Paz buscaba articularse con diferentes instituciones en el territorio para poder llevar a cabo sus objetivos, la ARN fue una con la que se pudo crear un vínculo, considerando que ambos tenían en común trabajar bajo un enfoque psicosocial, a diferencia de otras instituciones con las que para ese momento no tenían nivel de avance esperado para poder hacer una intervención de este modo, es por esto que usualmente en la comunidad se generaban preguntas acerca de por qué los excombatientes tenían acceso a estos beneficios y ellos no, pues esta entidad fue la única que en todo el proceso pude identificar que llevaba un procesos de acompañamiento de manera colectiva y definitivamente se notaba la importancia de ese trabajo, pues a grandes rasgos se percibía una apropiación diferente por parte de los excombatientes de las herramientas para la recuperación emocional.

Otro punto es que, si bien el equipo de trabajo del que hice parte estaba constituido por estudiantes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas, la capacitación que se brindó por parte de la Gobernación de Antioquia no fue en ningún momento dirigida a la manera de intervenir con la comunidad. Además, nunca se tuvo acceso a asesorías por parte de profesionales apoyar para que se hiciera una intervención psicosocial adecuada, de igual manera en los informes enviados por el equipo y los indicadores daban a entender que en efecto este tipo de atención si se había realizado.

Finalmente, la reflexión va dirigida a la importancia de fortalecer la capacidad institucional para que a nivel territorial se mejore la eficiencia en los procesos y en este sentido que no se quede en jornadas o talleres de un solo día, ya que la información si no tiene un acompañamiento constante sirve para muy poco. Además, en ocasiones el acompañamiento que han aportado las

diferentes entidades del Estado en el municipio no siempre se da en las condiciones esperadas, ni con la suficiente intensidad y casi siempre termina limitándose a cumplir con el cubrimiento de un evento, y/o la celebración de conmemoraciones y actos simbólicos. Sin restarle importancia a estos, es preciso recalcar la necesidad de procesos que se sostengan en el tiempo. Por otro lado, la firma del acuerdo no fue el fin del conflicto, las condiciones de seguridad en el territorio siguen siendo alarmantes, la violencia se ha transformado y los intereses siguen estando presentes, esto también debe ser un tema principal que se debe tener en cuenta a la hora de pretender intervenir. Por último, es evidente que la intención con lo que está plasmado en los documentos es completamente coherente con lo que se espera al referirse a una intervención psicosocial, pero si por parte del Estado no dan los recursos suficientes y las condiciones esperadas para llevarlos a cabo es muy difícil que estos se reflejen en la realidad.

Capítulo 2

Posibilidades de intervención psicosocial: importancia de lo individual y lo colectivo.

A partir de lo observado en el capítulo anterior, los problemas de intervención en clave psicosocial tienen que ver en parte con recursos para poner en práctica una intervención efectiva, pero sobre todo, las dificultades en términos de recursos hacen que la intervención psicosocial se fragmente y por un lado se haga intervención psicológica individual, y por el otro, los aspectos colectivos queden reducidos a talleres en donde el centro está más en el diagnóstico y en producir indicadores “sociales” que en atender de manera integral los aspectos psicosociales en ámbitos colectivos. En este segundo capítulo exploraremos, a partir de una reflexión sobre los aportes de la psicología social, cuáles serían las posibilidades de una intervención realmente psicosocial que no necesariamente fragmente lo individual y lo colectivo.

Uno de los puntos más importantes de la reflexión es comprender que la atención o intervención a víctimas en Colombia se debería trabajar bajo el enfoque psicosocial porque responde a la acción de individuos o grupos en tanto es referida o influida por otros grupos, es decir, esta es el resultado de una necesidad creada por unos actores que protagonizaron un conflicto y convirtieron a un grupo de personas en víctimas debido a su accionar, entonces, si existe alguna patología o trastorno en algunas personas, grupos o comunidades como consecuencia de ese conflicto, su tratamiento o surgimiento no se debe agotar en el plano individual, es necesario tener en cuenta que la intervención se aplica como consecuencia de acciones sociales y en esta misma medida deberían ser trabajados.

Para comprender el objeto de estudio de la psicología social es vital tener en cuenta lo mencionado anteriormente que específicamente se estudia la acción de individuos o grupos en tanto sea referida o influida por otros grupos. Es decir, si para entender el sentido total de una acción (ya sea grupal o individual) se debe necesariamente relacionar con otros y no es suficiente su explicación con factores propios del sujeto, esa acción se entiende como social y en esa medida se trabaja desde la psicología social.

En este orden de ideas se entiende la acción humana como ideológica por naturaleza, es decir que está establecida por las fuerzas sociales operantes en una determinada historia o mejor a las fuerzas sociales dominantes que llevan al individuo a captar de una u otra manera la realidad. Es por eso que el método dialéctico es utilizado para su explicación, teniendo en cuenta que el objeto de estudio de la psicología social se constituye a partir de una mutua negación de polos a través de la historia, en esta medida se examina el momento en el que lo social y lo personal se convierten en uno y al estudiar los problemas de persona y sociedad no simplemente se da cuenta

que interactúan como algo constituido , sino que se constituyen mutuamente y, por consiguiente, negándose uno a otro se afirman como tales. (Baró, 1983, pág. 24)

La psicología social busca posibilitar la libertad social e individual donde cada sujeto se haga consciente de los determinismos ideológicos y pueda aceptarlos o rechazarlos, es decir ser consciente de que los asume mediante la práctica consecuente con los conocimientos que tiene a su disposición y le brinden claridad.

El objeto se establece entonces como el estudio de la acción en cuanto a ideológica, entendiendo por ideología aquellos esquemas cognoscitivos y valorativos referidos históricamente a una estructura social y producidos por los intereses objetivos de la clase dominante e impuestos a personas en una sociedad determinada que los asumen como propios (Baró, 1983, pág. 50)

Para hacer un análisis más preciso acerca de la intervención psicosocial en Apartadó es valioso comprender de qué manera se adapta esa teoría al contexto Latinoamericano. A mediados de los años 60 y a lo largo de los 70 autores como Ignacio Martín Baró, Gerardo Marín, Maritza Montero, entre otros, dan entrada a la psicología social en Latinoamérica y establecen las bases para que la disciplina estudie realidades y problemáticas contextualizadas y aterrizadas que permiten pensarse una transformación social relevante.

Algunas críticas que le hacen los autores a la psicología social en Latinoamérica son por ejemplo a las características positivistas norteamericanas de la disciplina donde prima la concepción de que el conocimiento debe limitarse a los hechos verificables y no deja abierta la posibilidad de preguntarse del por qué y el para qué de los mismos. También, la insistencia por ver en el individuo lo que normalmente se encuentra en la colectividad, lo que hace al individualismo protagonista a la hora de referirse a la situación en Latinoamérica, teniendo en cuenta que este

refuerza las estructuras existentes al ignorar la realidad de las estructuras sociales y reducir los problemas estructurales a problemas personales. (Cañas, 2006, pág. 9) Análogamente discuten la idea de pretender que detrás de todo comportamiento siempre hay una búsqueda de placer o satisfacción, ya que esto ciega al investigador de ver una faceta distinta del ser humano detrás de su comportamiento. Igualmente, la necesidad de discutir con todo lo que es cambio y desequilibrio, no permite que los desequilibrios propios de las luchas sociales sean interpretados como patologías o trastornos personales, como si estas fueran algo ajeno a la historia y a la sociedad o como si su sentido se agotara en el plano individual. (Cañas, 2006, pág. 12). Por último, cuestionan el historicismo con el que se aplica la psicología social en Latinoamérica, plantean que este lleva a considerar que la naturaleza humana es universal, no comprende las distintas características de cada comunidad, no se lee en contexto lo que sucede en el territorio, tiende a interponer un análisis de la realidad bajo un marco teórico impuesto surgido a partir de situaciones muy distintas a las locales, lo que deja como resultado un investigador cegado de los hechos que en realidad ocurren y los que se deben priorizar y el error de aplicar herramientas establecidas que pueden llevar a una gran distorsión de la realidad. Todos estos cuestionamientos empiezan a dar las bases para lo que se iba a entender por psicología social en esta parte del mundo.

Para Baró el desarrollo de la psicología social en Latinoamérica depende del trabajo que se realice sobre todo lo anterior, lo cual implica emprender de manera más práctica que teórica (liberándose de las estructuras impuestas) un camino de liberación que permita formular propuestas coherentes con el contexto.

Ahora, teniendo clara esta información teórica acerca del objeto de la psicología social ligado a mi experiencia de práctica encuentro un problema en los programas y estrategias implementados; a pesar de que se tienen en cuenta las formas de intervención individual y

colectiva, en la ejecución se le presta mayor atención a la individual, lo que permite que quien haya podido ingresar al programa obtenga las herramientas que ofrece para su recuperación emocional, pero llegue a una comunidad donde no todos han tenido el mismo acceso. Allí evidencio que existe una fragmentación, pues según lo observado cuando se trabaja de manera grupal se limita a pequeños talleres o jornadas y no procesos que perduren en el tiempo y permitan cumplir con el objetivo de recuperación emocional de manera colectiva.

Si bien entendemos que como resultado de la intervención psicosocial se abre paso la transformación social de una realidad específica, aunque suene utópico y teniendo presente que son factores estructurales e históricos los que influyen directamente en ese cambio, podemos esperar entonces que si se ha logrado a partir de la estrategia individual incidir en la recuperación emocional de cada sujeto, al trabajar de manera colectiva o comunitaria también se van a poder evidenciar nuevas alternativas para lograr ese objetivo.

Entonces, una intervención psicosocial que trabaje tanto lo individual como lo colectivo debe tener en cuenta a grandes rasgos elementos como la resignificación del sufrimiento producto de la violencia, construir lazos que potencien las diferentes estrategias individuales, reconocer al otro y encontrar afinidad en los recursos para afrontar los hechos, crear relaciones de confianza en la comunidad, servir como apoyo cuando no estén los profesionales, entre otras herramientas , brinda el llevar un proceso colectivo que muchas personas de las diferentes comunidades en Apartadó esperan, y que estrategias como la ERE-G contemplan en sus objetivos “Facilitar herramientas a los y las sobrevivientes del conflicto armado a través de encuentros grupales que apoyen a su recuperación emocional.” (EREG), pero que en el territorio no se ejecutan.

Es por esto que finalmente es importante entender metodológica y teóricamente cual es en realidad el objeto de estudio de la psicología social y como según mi experiencia en Apartadó se

lleva a cabo en el territorio, concluyendo que no se niega que existe una gran apuesta por trabajar con las personas para lograr lo que en definitiva sí se espera con la psicología social, pero a pesar de que esto, así sea una apuesta, según lo vivido en mi práctica es evidente que cuando se habla de procesos que perduren en el tiempo siempre se prioriza al sujeto, cosa que es en realidad importante, lo preocupante es cuando se descuida o se relega el trabajo en colectivo, ya que considero que según lo anterior la intervención en conjunto permite que se trabajen precisamente aspectos que las personas en un proceso individual no logran obtener, es por esto que se resalta la importancia de llevar procesos en conjunto que permitan trabajar esos aspectos que en definitiva solo la interacción con el otro pueda solucionar. Y no se queden en talleres o actividades de un solo día que finalmente, casi siempre, solo suman indicadores.

Capítulo 3

Reflexiones sociológicas del ejercicio profesional en el campo de la psicología social.

En este capítulo se reflexionará específicamente sobre el ejercicio profesional de los y las sociólogos en campo, analizando las potencialidades de la sociología para aportar en este campo concreto de la intervención psicosocial en contextos específicos de conflicto armado. Una parte importante de este análisis es reflexionar sobre las posibilidades de interacción de diversas disciplinas, y cómo cada una puede incorporar aspectos concretos de las otras en sus reflexiones y propuestas de intervención. En este caso concreto, si bien el equipo contaba con trabajadora social y profesional en planeación y desarrollo, el énfasis estará en la interacción entre la psicología y la sociología.

Cuando se elige la sociología como camino profesional a lo largo de la carrera se estudian diferentes corrientes que nutren y dan sentido desde la misma a la psicología social, se estudian

autores que explican el funcionamiento de la sociedad y en este orden de ideas permiten que desde la disciplina se pueda comprender como el sujeto interactúa con otros y por qué es un ser inevitablemente social. El proyecto Cuerpos de Paz contó con 24 estudiantes todos de áreas sociales y fuimos repartidos en equipos de a 4 por municipios, mi equipo lo conformamos un estudiante de psicología, una de trabajo social, una de planeación y desarrollo y yo como practicante de sociología. El escenario al que nos enfrentamos fue muy diverso, en ocasiones trabajamos con estudiantes, otras con adultos mayores, con mujeres lideresas, indígenas, ex combatientes de las FARC, y en su gran mayoría con víctimas del conflicto armado, pues estas eran a las que el proyecto quería apuntar principalmente. La intervención que se realizó siempre se sustentó bajo el enfoque psicosocial como iniciativa del equipo de trabajo y la pretensión fue que a partir de la experiencia se crearan en la comunidad nuevas formas de ver el mundo y capacidades instaladas. Ahora bien, con base en esta experiencia a medida que se hacían intervenciones me surgían cuestionamientos dirigidos al ejercicio profesional por parte de los sociólogos en cuestiones específicas del enfoque psicosocial, en primera instancia porque se me dificultó diferenciar que parte de lo social le correspondía a cada disciplina, teniendo en cuenta que, a pesar de que estudiáramos diferentes carreras, finalmente todos terminábamos diciendo lo mismo a diferencia del psicólogo, pues este tenía unos conocimientos dirigidos específicamente al sujeto como tal; a partir de esto cada vez se hizo más urgente la necesidad de comprender como trabajar interdisciplinariamente bajo el enfoque psicosocial, y en este sentido qué desde la sociología específicamente se puede aportar al mismo

Para poder profundizar y comprender qué de la sociología se le ha aportado a la psicología social, es primordial conocer un poco acerca del surgimiento de la disciplina pues a lo largo de la historia la pregunta por el ser humano siempre ha estado en boca de quienes se interesan por

encontrar alguna explicación o quizás una simple comprensión de lo que es el ser en el universo. Sócrates y Platón, Maquiavelo, Hobbes y Rosseau, incluso Karl Marx tienen en común que son los primeros en prestar una atención especial a la idea de cómo integrar al individuo en la sociedad. Cada uno desde una perspectiva diferente, unos con tendencia a proponer que, es el individuo según sus necesidades quien determina lo que ha de ser la sociedad; para otros es la sociedad la que determina el individuo concreto que va a ser. Lo que deja al descubierto el hecho de que incluso desde estos autores existe el cuestionamiento por los paralelismos entre personalidad y sociedad y que enfrentan la misma dualidad que enfrenta psicología social.

El nacimiento de la psicología social según Martín Baró se establece a partir de cuatro hechos históricos: el primero se debe a una mayor conciencia sobre las diferencias entre los grupos humanos. El segundo, a una concepción secularizada del ser humano. El tercero, la revolución industrial y el cuarto a el desarrollo de una nueva metodología que se refiere específicamente a la necesidad de resolver los problemas humanos.

Con base en esto la psicología social evoluciona a partir de unas perspectivas fundamentales en las que se presta atención especial en principio a la pregunta de ¿qué es lo que nos mantiene unidos en el orden social establecido?, luego ¿qué nos integra al orden establecido? Y finalmente, con la que además se dan las bases para empezarse a preguntar por la psicología social en Latinoamérica sería ¿qué nos libera del desorden establecido?

Una de las maneras en las que se puede evidenciar el surgimiento de la psicología social es en su desarrollo como una disciplina especial que responde a la necesidad de solucionar el problema de la separación de los individuos con respecto a la sociedad que se establece en un momento de evolución del sistema capitalista de la segunda mitad del siglo XIX. Sus raíces la

establecen como una psicología colectiva preocupada sobre todo por la predicción de la conducta humana y, en consecuencia, por el control de las personas. (Bernal, 1998, 2007, pág. 368)

Esta disciplina tiene sus raíces en las ciencias sociales europeas, pero fue en los Estados Unidos donde realmente se desarrolló como disciplina científica a partir de cuatro hechos: la llegada del individualismo metodológico del positivismo influenciada por F. Allport lo que llevó en este momento a la psicología social una tendencia individualista y experimentalista. El segundo, es la llegada del nacionalismo a Alemania, la represión nazi contra los judíos y progresistas obligó a muchos psicólogos alemanes a emigrar a Estados Unidos, de ahí que Hitler según Cartwright (1979) se convierte en el personaje más influyente de todos los tiempos en la psicología social. El tercero, la entrada de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial que como recompensa por la participación en ella de algunos psicólogos sociales se reconoce la disciplina institucionalmente. Y el último, la llegada de la guerra fría la que finalmente deja una psicología social conductista establecida y por decisiones políticas con poca influencia social y absolutamente predominante el enfoque positivista. (Bernal, 1998, 2007, págs. 371-372)

Teniendo en cuenta el contexto y los problemas que en este momento se empiezan a tratar es en Estados Unidos donde la psicología social pasa de concentrarse en la explicación del porqué de las cosas a entregar de manera urgente herramientas prácticas para solucionar problemas coyunturales, lo que deja una inclinación general norteamericanizada de la psicología social que se basa en el individualismo, el psicologismo y la perspectiva desde el poder establecido. Finalmente, la psicología social se expresa como el resultado de unas condiciones sociales, culturales, económicas e históricas muy específicas.

¿Psicología social o sociología psicológica?

Según Bernal la psicología social ha tenido desde sus orígenes una crisis de identidad marcada por las dos disciplinas que crean su columna vertebral que son la sociología y la psicología. En un principio se nombraron psicología social y sociología psicológica dependiendo de la intención al intervenir o investigar. “La psicología social psicológica tiene sus raíces en la admiración y devoción de la psicología por la razón y el conocimiento humano (racionalismo ilustrado), mientras que la psicológica social sociológica tiene su origen en una especial sensibilidad hacia los problemas sociales, la reforma social y el progreso” (Bernal, 1998, 2007, pág. 369)

La sociología psicológica es primero y fundamentalmente sociología y, por consiguiente, su unidad principal de análisis es de carácter colectivo; bien sea el sistema social o la acción en cuanto a social. Por su parte la psicología social suele tender a ser psicología en su sentido restringido y, por consiguiente, a tomar al individuo como la unidad central del análisis, lo cual, crea problemas principalmente cuando se estudian procesos grupales o fenómenos colectivos (Baró, 1983, pág. 22).

Desde los años 70 son muchos los que tras reconocer la existencia de ambas disciplinas. critican fuertemente a la dominante, la psicológica, por su carácter individualista, a teórico, a histórico, socialmente irrelevante y políticamente al servicio del poder (Bernal, 1998, 2007, pág. 369) Sin embargo, esta crisis de identidad se puede reconocer como la incapacidad de los paradigmas teóricos en su surgimiento que no pudieron captar el objeto específico de la psicología social o sociología psicológica y terminaron haciéndola una parte de una de las dos, no es casualidad que finalmente se reconozca como psicología social, teniendo en cuenta que tras la guerra fría en Estados Unidos se impone una ley (caza de brujas) que definitivamente impide que la psicología social sea realmente social, llevándola de manera impuesta a un enfoque conductista,

donde los temas psicosociales con el objetivo de cambiar la realidad fueron inaceptables y el enfoque positivista fue el predominante debido al control ligado al interés de la clase dominante que llevó a la disciplina a trabajar bajo un enfoque experimentalista y a fin de cuentas psicologista. Además de esto fue la American Psychological Association quien consagra el reconocimiento institucional de la psicología social tras su llegada de Europa. Entonces de manera arbitraria y como nombre comúnmente utilizado históricamente en las ciencias sociales se nombra como psicología social, pero en este caso este no da mayor importancia a una o a otra.

A pesar de que ambas perspectivas son aceptables y analizar una situación o fenómeno a partir de las dos puede ser muy enriquecedor, casi siempre se cae en el peligro inevitable de ser reduccionista dependiendo de la disciplina. El reduccionismo psicologista puede llegar a ser una consecuencia de la clase social dominante en la que todo problema social se convierte en problema personal y los problemas políticos en problemas de personalidades. El sociologismo reduciría a la persona a una simple expresión de las fuerzas estructurales o sistémicas.

Finalmente, el adoptar una postura dialéctica le brinda una salida a este problema de falta de identidad, teniendo en cuenta que persona y sociedad interactúan, pero también se constituyen mutuamente y como resultado de esto al negarse el uno al otro hace que se afirmen como tal. “El individuo es persona porque existe una sociedad que le hace persona; pero la sociedad es sociedad porque existen individuos que la plasman y dan realidad” (Baró, 1983, pág. 24)

El objeto de estudio de la psicología social no es ni psicológico ni sociológico, es precisamente psicosocial, lo que quiere decir una combinación de ambas disciplinas donde ninguna toma protagonismo sobre la otra en la medida que una acción no es algo que se puede explicar adecuadamente a partir del sujeto mismo, sino que necesariamente este referida a otro y a otros,

en esa misma medida la acción es social y cae bajo la consideración de la psicología social. (Baró, 1983, pág. 10)

Ahora bien, si nos referimos específicamente a lo que la sociología le ha aportado a lo largo de los años a la disciplina psicosocial nos remontamos entonces a la idea de comprender la influencia que la organización social ejerce sobre la personalidad individual como lo plantearon los primeros sociólogos entre los que se destacan Comte, Durkheim, tönnes y Weber. (Bernal, 1998, 2007, pág. 366)

Los dos primeros aportan a partir de una crítica a la psicología individual desde planteamientos de corte positivista empezaron a dar bases para lo que finalmente se convertiría en psicología social, aunque en esta pesa el protagonismo de las estructuras y las leyes, y su preocupación por salvaguardar el orden social y les resta importancia a las dimensiones simbólicas de la acción humana. Por su parte los alemanes tienden a hablar más claramente de la interacción social y la necesidad de explicar los fenómenos de manera diferenciada con las ciencias naturales.

Como ya se expresó anteriormente la psicología social estudia la acción en cuanto ideológica, entendiendo por ideología las fuerzas sociales que llevan al individuo a captar de una u otra manera la realidad, con ella se pretenden descubrir los esquemas de acción que brotan de los intereses de un grupo con la finalidad de ejercer el dominio social existente y seguir reproduciendo el sistema establecido. Para llegar a esta conclusión se acude a dos corrientes sociológicas: la funcionalista y la Marxista, la primera se refiere a un conjunto coherente de ideas y valores que orientan y dirigen la acción de los miembros de esa sociedad. La segunda, plantea que la ideología crea una falsa conciencia en la que se presenta una imagen que no corresponde a la realidad, a la que encubre y justifica a partir de los intereses de la clase social dominante. (Baró, 1983, pág. 17)

Por otro lado, Mead es uno de los primeros autores que incluye el interaccionismo simbólico en la psicología social y plantea que el objeto de estudio de esta misma es “el estudio de los procesos sociales que hacen posible la conciencia humana” (Bernal, 1998, 2007, pág. 397) teniendo en cuenta que el interaccionismo simbólico en general se preocupa por analizar como el sujeto va construyendo sus acciones en el proceso de interacción con los demás.

Ahora pasar de una necesidad de explicar el mundo a una atención priorizada en transformarlo lleva a la psicología social a prestarle mayor atención a su lado social y es en Latinoamérica donde precisamente el sociólogo Fals Borda aporta a la idea de cómo involucrarse como sujeto psicosocial en una praxis transformadora desde la Investigación Acción Participativa (IAP) “el conocimiento práxico que se adquiere mediante la investigación participativa debe encaminarse hacia el logro de un poder popular, un poder que permita a los pueblos volverse protagonistas de su propia historia y realizar aquellos cambios que hagan a las sociedades latinoamericanas más justas y humanas” (Cañas, 2006, pág. 12)

Con todo lo anterior a grandes rasgos se encuentran bases que permiten visualizar como la sociología es una disciplina completamente necesaria para la psicología social tanto desde su explicación teórica, como la manera en la que se puede intervenir teniendo en cuenta su objeto de estudio, con base en esto se confirma que a lo largo de la carrera profesional se estudian las diferentes corrientes que nutren y dan sentido sociológico a la psicología social, pero a la hora de tomar acción en el territorio se reduce a lo que psicólogo propone, desde una percepción sesgada por parte de los profesionales en ciencias sociales que a partir de unos diálogos disciplinares no se atreven en ocasiones a tomar iniciativas, es una apreciación muy ligada a pensar que al no saber de “trauma”, “dolor” y algunos otros términos que sí hacen parte de la psicología, no se puede

apropiar desde el conocimiento disciplinar específico para intervenir de manera segura, dado que casi siempre todo ese conocimiento previo se queda en términos de comprensión.

Es posiblemente por esto que ahora se entiende por psicología social una rama de la psicología y evidentemente quienes se refieren todo el tiempo a ella son los psicólogos, la mayoría de información que se encuentra acerca de la misma, quienes se han cuestionado, quienes han propuesto nuevos métodos, quienes se han interesado por la disciplina son en su gran mayoría los psicólogos. Finalmente, la intención de la reflexión no es combatir por la una o la otra, en definitiva, ambas constituyen la psicología social como tal, el propósito es implantar un interés mayor por parte de los sociólogos para aportar a lo que es hoy la psicología social en Latinoamérica y especialmente en Colombia, donde es completamente útil y necesario trabajar e intervenir bajo un enfoque psicosocial, que permita abrir nuevos horizontes.

Conclusiones

La experiencia en el municipio permite evidenciar las necesidades que el territorio y la comunidad expresan. Trabajar en la recuperación emocional a causa de los efectos de la guerra con los habitantes de Apartadó es primordial. Es una necesidad igual de importante generar las condiciones económicas y estructurales en general, como las sociales y emocionales tanto de cada sujeto como de la comunidad. Es un avance la existencia de diferentes entidades que buscan brindar las herramientas bajo la perspectiva psicosocial para esa recuperación emocional, pero es indispensable que se luche por la ejecución efectiva de las estrategias, esto porque hasta ahora casi todas se agotan en su planeación y formulación.

Siguiendo lo anterior se concluye que la falta de recursos e importancia a los procesos con perspectiva psicosocial por parte de las entidades públicas y a cargo de estos temas específicos en

el municipio, son la principal debilidad a la hora de comprender precisamente esa intervención, pues la fortaleza que tienen los diferentes programas es que en su formulación si se evidencia la importancia del trabajo bajo herramientas con enfoque psicosocial, pero es muy poca la voluntad política que se brinda para su ejecución.

Por otro lado, es importante comprender que las herramientas para la recuperación emocional no se deben reducir únicamente al plano individual, sino que debe ser un trabajo paralelo entre lo psico y lo social, así, en efecto, se brindan instrumentos para la superación de los efectos de la guerra, todo esto teniendo en cuenta los beneficios mencionados que se rescatan del trabajo en colectivo.

Finalmente, la psicología social es una disciplina inmensamente amplia, en la que los sociólogos tenemos grandes insumos tanto teóricos como prácticos que aportar para su aplicación y estudio, apropiarse de ella para intervenir de manera segura es la reflexión que me deja esta pasantía, en este sentido utilizar el aprendizaje tanto en términos de comprensión como de intervención.

Referencias

Baró, M. (1983). *Acción e ideología, psicología social desde Centro América*. San Salvador : UCA Editores.

Bernal, A. O. (1998, 2007). *La relaciones humanas, psicología social teorica y aplicada*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Cañas, J. S. (Agosto de 2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1 (2), 7-1

Ley N° 1448. Ley de víctimas y restitución de tierras. (10 de junio de 2011). Congreso de la república de Colombia, Colombia.

Ministerio de salud y protección social. (2017) Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas – Papsivi. Bogotá. Recuperado de [HYPERLINK "https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf"](https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf)
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>

Gobierno Nacional de Colombia, FARC-EP y países garantes (24 de agosto de 2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. La Habana, Cuba. Recuperado de [HYPERLINK "http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf"](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf)
<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

Kroc Institute. (2019). Estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz de Colombia 2 años de implementación. (informe 3. diciembre 2016 diciembre 2018). Recuperado de HYPERLINK "https://kroc.nd.edu/assets/321729/190523_informe_3_final_final.pdf" https://kroc.nd.edu/assets/321729/190523_informe_3_final_final.pdf

IPC (2018). Urabá Antioqueño, Recuperado de HYPERLINK "http://ipc.org.co/index.php/regiones/uraba-antioqueno/" \h <http://ipc.org.co/index.php/regiones/uraba-antioqueno/>

Urabá Stereo. (2018). Indemnizadas 89 víctimas del conflicto armado en Urabá. Recuperado de HYPERLINK "https://www.urabastereo.co/indemnizadas-89-victimas-del-conflicto-armado-en-uraba/" \h <https://www.urabastereo.co/indemnizadas-89-victimas-del-conflicto-armado-en-uraba/>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2014).Estrategia de Recuperación Emocional a Nivel Grupal con Adultos- ERE-G- (01). Recuperado de HYPERLINK "https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/3912-estrategia-de-recuperacion-emocional-nivel-grupal-con-adultos-ereg-v1.pdf" <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/3912-estrategia-de-recuperacion-emocional-nivel-grupal-con-adultos-ereg-v1.pdf>